



# MANIFIESTO

## De la Asociación Internacional de los Trabajadores con motivo del XI Aniversario de la Declaración de la Guerra Mundial



Han pasado once años desde aquel funesto 1º de Agosto en que los modernos Estados, como instrumentos de los diversos grupos de intereses imperialistas, pronunciaron con la declaración de guerra la sentencia de muerte de millones de seres.

Más de cuatro años duró el asesinato internacional y al fin se evidenció que ningún Estado quedaba vencedor, pero en cambio el proletariado de todos los países fué el vencido. Se confirmó una vez más que los que nada poseen, no tienen nada que ganar en una guerra y, en cambio, tienen todo que perder.

Bajo embusteras consignas y la promesa de falsos hechos, la guerra fué llevada a cabo. Sería la última, se dijo, si quedaba abatido el militarismo prusiano. El militarismo prusiano ha sido aniquilado, pero su espíritu ha vencido internacionalmente. Europa cuenta hoy con más de seis millones de soldados bajo las armas, es decir, más que en 1914. Y después de haberse desarmado Alemania y Austria, las grandes potencias aliadas han gastado más en sus armamentos los últimos años, que en 1913 todos los países juntos.

Todos los gobiernos cuentan con una guerra próxima y se preparan; estadistas significativos declaran públicamente que Europa se encuentra en el camino de una nueva catástrofe.

¿Sería posible otra cosa? Ha sido abolida una sola de las causas que producen las guerras? ¿Se ha modificado el más insignificante de los principios que fundamentan nuestra sociedad? ¿Ha tenido alguna de las conferencias del desarme de la llamada Liga de las Naciones, más éxito que las famosas conferencias de la paz del zar Nicolás y del emperador Guillermo? Las personas han cambiado, pero el sistema quedó en pie.

Nadie pone hoy en duda que las causas de la guerra hay que buscarlas en las condiciones económicas de nuestro orden social capitalista y que son organizadas por el Estado en comisión de sus mandatarios. Pues bien; el capitalismo domina por doquiera inmutable, y el Estado, como aparato militar de fuerza, obra hoy lo mismo que antes de 1914. ¿Cómo podría eludirse la guerra a la larga, bajo esas circunstancias? La abolición de la guerra es una imposibilidad si no han sido suprimidas sus causas: el capitalismo y el militarismo. Toda acción contra la guerra que no afecta a nuestra sociedad en sus cimientos, toda conferencia de paz por los gobiernos, todo intento de desarme por el parlamento o la Liga de las Naciones, será por consiguiente, infructuosa y sólo tiene la significación de ilusionar las masas sobre los verdaderos preparativos bélicos de los Estados.

Pues los Estados—tengan un disfraz burgués o socialdemócrata—se preparan febrilmente para una nueva extirpación en masa, de los pueblos, con medios cada vez más bárbaros. Si en otro tiempo se hacían las guerras en «defensa de la patria», ese punto de vista ha sido superado ya hoy. Pero si la guerra pasada no fué más que un asesinato colectivo mecanizado en el frente, la guerra próxima significa una campaña de extirpación de pueblo contra pueblo. El «frente» lo constituirá la «patria» entera. Contra la moderna guerra de gases—como reconoció un informe de la comisión de la Liga de las Naciones—es imposible una defensa conveniente. Toda la población civil será amenazada por el

aniquilamiento. Mientras que los pueblos gritan por el desarme para eludir la catástrofe amenazadora, cuyo horror apocalíptico no puede describir ninguna fantasía, trabajan los químicos en todos los laboratorios gubernamentales en descubrimientos cada vez más terribles de destrucción. La ciencia moderna, en lugar de servir a la vida, es sólo la prostituta de la muerte.

Con razón indica el informe sobre los gases venenosos el peligro a que una nación se expone «si se deja mecer en la seguridad por una confianza demasiado grande en los tratados y acuerdos internacionales». Eso tiene una doble significación por partir de la Liga de las Naciones, a la que, por otra parte, dos de los Estados más fuertemente armados—la Rusia de los soviets y los Estados Unidos—no pertenecen.

Cuando por otra parte se tiene en cuenta la influencia de la política imperialista del petróleo en los Estados y la significación extraordinaria del petróleo en la técnica de la guerra, se pone claramente de manifiesto que la Liga de las Naciones, donde se reúnen los intereses del capital petrolero japonés y anglo-holandés contra el trust norteamericano Standard Oil Co., no es más que una liga de intereses imperialistas—no una liga de paz, sino una asociación de Estados, una organización de guerra.

La lucha contra la guerra no puede partir más que del pueblo mismo, y eso en tanto que cada pueblo en primera línea, se rebela contra el propio gobierno y el propio Estado.

Es una exigencia absoluta de la autodefensa del proletariado mundial, el resistir por fin con la acción a las preparaciones bélicas.

Pero, ¿cómo? La responsabilidad de la guerra—así se ha sostenido siempre por los socialistas—recae ante la humanidad y la historia sobre las clases dominantes. Efectivamente.

Pero justamente por eso la clase obrera no debe dejar más tiempo—y menos después de 1914—la responsabilidad de la guerra y la paz a la burguesía y al Estado. Es un crimen dejar a los jefes del capitalismo la decisión sobre la guerra y la paz; pues según toda su naturaleza, el capitalismo lleva siempre a la guerra y pronto nos llevará a una nueva hecatombe. Es un suicidio criminal el hecho de que los trabajadores abandonen por más tiempo sin excepción a los Estados capitalistas, la decisión sobre problemas tan trascendentales, aun cuando esos Estados estén gobernados por gobiernos «obreros», socialistas o bolchevistas; o asociados en una llamada «Liga de las Naciones».

Es ya hora de que los trabajadores de todo el mundo, de toda nación y de toda raza, en lugar de preparar y llevar a cabo la guerra como hasta aquí, en calidad de cómplices sumisos, bajo la responsabilidad de las clases dominantes, tomen la responsabilidad de la paz en sus propias manos, como clase consciente, arrancando a la burguesía la determinación sobre el destino del mundo, sobre su propio destino, y se conviertan en propulsores de su propia historia.

Somos nosotros, trabajadores, los que formamos ejércitos y poblamos las filas. Somos nosotros los que forjamos las armas, los que construimos los barcos de guerra.

Somos nosotros los que producimos los utensilios bélicos y transportamos los instrumentos de muerte.

La guerra capitalista es la obra de los proletarios que obran desde el punto de vista capitalista y militarista.

La guerra amenazadora del futuro sólo puede ser impedida si los obreros manuales e intelectuales adquieren conciencia de la responsabilidad de su situación y obran en consecuencia.

¡Proletarios de todos los países! ¡No os confiéis más tiempo en los gobiernos que os han engañado tan a menudo! ¡Volved las espaldas a los partidos políticos que aspiran a convertirse en gobierno y que en la hora del peligro nos dejan la «patria» en la estacada, aunque sea sólo la patria de los ricos! ¡Abrid los ojos! Penetrad en la verdadera esencia de aquella liga de Estados que en realidad sólo es una alianza de guerra de un grupo de gobiernos capitalistas y se llama pomposamente «Liga de las Naciones».

Juzgad los adversarios de la guerra, no por sus palabras, sino por sus hechos! Sea un ejemplo luminoso para vosotros, la negativa a hacer el servicio militar! ¡Que el hecho individual os lleve a la acción colectiva!

Transladad el campo de lucha de los parlamentos a las fábricas, el de la Liga de las Naciones a los cuarteles y a las flotas!

Tened presente el ejemplo de aquellos camaradas que rehusaron ya la producción de material de guerra y se negaron a transportar tropas! ¡Que esa conducta se convierta en táctica general! ¡Organizad el boicot contra toda acción armamentista que hace posible la guerra! ¡Estad atentos! El peligro de un nuevo asesinato de pueblos, es más amenazador cada día!

Toda orden de movilización debe ser para vosotros un signo de la huelga general inmediata y de negativa colectiva al servicio militar como primer acto de la revolución social que pondrá el merecido fin a la explotación capitalista, al militarismo criminal y a la opresión del Estado.

¡Contra la guerra, la revolución de los oprimidos!

Concluimos llamando la atención sobre la resolución siguiente del segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores:

«El congreso resuelve exhortar a las organizaciones adheridas, a celebrar en todas las ciudades y aldeas de todos los países, el primer domingo de Agosto, manifestaciones antimilitaristas con motivo del estallido de la guerra mundial.

Esos actos pueden ser emprendidos en común con otras organizaciones que no puedan ser responsabilizadas por el estallido de la guerra».

Que el proletariado de todos los países demuestre el primer domingo de Agosto su oposición unánime a la guerra y su aspiración hacia un nuevo sistema de vida.

¡Abajo el militarismo! ¡Viva la revolución social!

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.—BUREAU INTERNACIONAL ANTIMILITARISTA CONTRA LA GUERRA Y LA REACCIÓN.

Berlín, Julio 12 de 1925.

Incitamos a las organizaciones confederadas en el B. I. A. a ponerse de inmediato de acuerdo con las organizaciones confederadas en la A. I. T., para la preparación de los mítines, según las posibilidades de cada país.

J. GLESEN,  
Secretario del B. I. A.  
EL SECRETARIADO

### CIRCULAR

Suplicamos a nuestros compañeros y amigos que reciben «Sagitario» sin haber mandado ayuda para su sostenimiento, se sirvan decirnos a la mayor brevedad posible si desean seguirlo recibiendo para no borrarlos de nuestras listas, bajo el concepto de que al no recibir ninguna contestación, su silencio lo tomaremos como una negación a nuestra pregunta.

Subscríbete a «Sagitario» periódico defensor de los intereses proletarios.

### Conferencia Anarquista

Celebrada en el Instituto Kropotkin de la ciudad de Stelton, Nueva Jersey, Estados Unidos, los días 4 y 5 de Julio de 1925.

La conferencia fué convocada por el grupo «The Road to Freedom» (El Camino hacia la Libertad), con el propósito de solidificar las fuerzas que han sido esparcidas por muchos años, así como para asegurar la existencia de la publicación semanal de «The Road to Freedom», editado por el Grupodel mismo nombre.

Se efectuó la apertura de las sesiones con discursos pronunciados por los camaradas Harry Kelly, Hippolyte, Havel y Lilly Sarnoff, conocida por los anarquistas y trabajadores de la región mexicana con el nombre de «Elena White», seudónimo que ella usó durante su correspondencia con el inolvidable camarada Ricardo Flores Magón antes de ser asesinado en la penitenciaría de Leavenworth, Kansas. Quien haya leído el «Epistolario de Ricardo Flores Magón» no podrá menos que llevar en la mente la más grata y dulce impresión de la referida camarada que supo conquistarse toda la confianza y afectos más íntimos de nuestro querido Ricardo, quien debido a su correspondencia con Lilly pudo enviarnos desde la cárcel sus últimos pensamientos de protesta y rebeldía en contra de los tiranos.

Los puntos a discusión en la Conferencia fueron los siguientes:

I—Vías y medios de propaganda.  
II—Prensa y relaciones internacionales.

III—Nuestra actitud en el movimiento obrero.

IV—Organización.

Siete agrupaciones estuvieron representadas, y después de amplia discusión sobre los cuatro puntos presentados, Pedro Esteve habló en los términos siguientes:

«En cuanto a las vías y medios de propaganda, no podemos decir nada nuevo: Vías y medios de propaganda son los mismos en todos los partidos, en todas las organizaciones, en todos los ideales. Nada nuevo podemos saber. La vida es imposible sin organización. Lo que hay que hacer es crear cualquiera de estas dos cosas: una organización autoritaria o una organización anarquista.

En cuanto a las relaciones internacionales—la cosa más importante es conseguir relacionarnos nosotros mismos, porque al menos que no consigamos relacionarnos nosotros mismos, no podremos tener relaciones internacionales.... El asunto a discusión es éste: queremos transformar el mundo a nuestra idea—la idea anarquista—o deseamos vivir la mejor vida posible en la sociedad de hoy. Esa es la principal cosa que hay que discutir. Vosotros no necesitáis decirnos que somos Anarquistas. Si queremos vivir como Anarquistas, podemos acercarnos a esa vida si tenemos dinero. Tenemos tres caminos para hacerlo. Podemos procurarnos un buen puesto en esta sociedad, ya sea como burgueses, o como trabajadores con un buen salario. De este modo podéis vivir como anarquistas en la presente sociedad. Vosotros podéis hacer lo que queráis; pero eso no cambiará el mundo. Eso no es Anarquismo. La idea es ir con la gente pobre, los explotados, que no pueden instruirse así mismos ni pueden gozar de la vida, y enseñarles el camino y darles los medios para vivir y gozar de la vida. Esa es la idea del Anarquismo. No es una filosofía. La fórmula que hay que adoptar no es ya «Libertad, Fraternidad, Igualdad». Mientras tanto el obrero es explotado, la Libertad, Fraternidad, Igualdad son imposibles. Es necesaria la abolición de la explotación.

Debemos hablar lo menos posible de Anarquismo, lo que hay que hacer son hombres Anarquistas. Todos los caminos son buenos; la Escuela de Ferrer es buena; la Colonia es buena. Toda sociedad es buena en la que cada uno pueda hacer propaganda por sus ideas, no de palabras, sino con hechos.....»

La Conferencia terminó con seis resoluciones de las cuales entresacamos las siguientes:

I—La conferencia Anarquista celebrada el 4 y 5 de Julio, en Stelton, N. J.



